

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

60. ALISTANDOSE



GRACIAS a la precaución adquirida a través de innúmeras catástrofes, crucé las desmesuradas piernas que Natura me ha dado sin mayor perjuicio del mobiliario. En general, el castillo de Czetjey, como toda construcción de épocas más felices, permitía una agradable holgura a mi desmañado metro noventa y siete.

Mi psiquis, en cambio, distaba mucho de compartir el bienestar somático. Las últimas palabras del barón Bathory habían conseguido agravar aún más mi progresiva perturbación mental.

—¿De manera —pregunté— que no seríamos más que eso? Toda nuestra Historia... ¿Una especie de lance de ajedrez? ¿Para eso se nos habría creado? Lo lamento, barón, pero...

—Un terrible juego —reiteró él. Sus ojos, oscuramente luminosos, me observaron con fijeza desde su posición de pie junto a mi asiento—. Los Dioses Arquetípicos de un lado, los Primigenios del otro... Como dice Abdul Alhazred en la página 903 del *Necronomicon*:

“... y, ante la rebelión de aquéllos, estos los castigaron con todo el cruel rigor de Su omnipotencia: Hastur el Inmencionable fue exiliado al remoto lago de Hali, en las cercanías de Carcosa, la Maldita; el Gran Cthulhu fue mantenido en místico letargo, mellizo de la muerte, dentro de la sumergida R'lyeh; Yog-Sothoth y Azathoth fueron arrojados a las profundidades insondables del Caos; Ithaqua fue circunscripto a las gélidas regiones interestelares... Sólo Nyarlathotep, el Sin Cara, permanece libre, horrendo Mensajero de la Oscuridad ...”

—Sí —le interrumpí—. Leí todo eso... También, de chico, las clases de catecismo me

atiborraron de nociones por el estilo. El Bien y el Mal...

El barón meneó la cabeza.

—¿Bien? —dijo—. ¿Mal? ¿Cómo podríamos afirmar con alguna certeza cuál es cuál? ¡Existen tantos conceptos dispares en el universo!... Lo que parece execrable a los ojos de un lord británico puede en cambio considerarse muy recomendable entre los papúas de Nueva Guinea..., y viceversa. —Volvió a sacudir la cabeza—. No. Es preferible evitar esas denominaciones..., resultan excesivamente subjetivas. Limitémonos a describir la situación como la puja de dos tendencias opuestas e irreconciliables. ¿Qué bando tiene la razón? Ese veredicto está tan fuera de nuestro alcance como lo estaría para una pulga el mediar entre ambos sectores de Berlín..., aun cuando consiguiese saltar por encima del muro.

—¡Pero nosotros somos algo más que pulgas! —protesté.

EL INCLINÓ la frente.

—Desde luego. La pulga es totalmente ajena a los conflictos de la política internacional..., por suerte para ella. Nosotros, en cambio, no somos del todo extraños al Gran Juego. Porque nosotros, los hombres, fuimos creados un día para servir a uno de los contendientes... Sólo que el momento pasó, y entonces se nos dejó olvidados. Como el niño que abre una canilla para mojar a otro y luego, cumplido o no su propósito, se aleja y se olvida de cerrar otra vez el grifo. Así la vida humana, mal que pese a nuestra soberbia. Hay o hubo un sentido; pero ya no nos concierne.

—Sin embargo, Ellos siguen aquí. Lo de esta noche...

—Algunos de Ellos se obstinaron en volver. Pero son los rebeldes, los Malignos entre los Malignos, cuya ambición de poder no reconoce límites. Hoy se va a invocar a uno de Estos.

—¿Pero quién puede desear que algo así vuelva a la Tierra? ¿Qué mente contrahecha aceptaría un dominio tan obsceno?

—Existen seres de esa calaña —afirmó el barón—. Forman parte de un tronco podrido que descende de cierta blasfema nupcia negra, perpetrada en remotísimas edades..., cuando lo abominable arraigó con retorcidas raíces de corrupción en la naturaleza humana, según lo consigna Von Juntz en su *Cultos sin Nombre*...

SENTÍ que me hundía en el sillón que ocupaba. Lo tremendo del concepto me abrumaba como un peso físico echado sobre mí. Mi reciente soberbia se esfumó: descubrí que aún tenía mucho que aprender.

—¿No hay nada... que podamos hacer? —murmuré.

—Luchar. Luchar con todos los medios a nuestro alcance.

—¿Con qué armas?... Leí todos esos libros suyos, y ahora, cuando creía saberlo todo, veo que sigo siendo tan torpe siempre...

El se inclinó para oprimirme un hombro.

—Hay que cultivar la fe. Yo estaba casi entregado, se lo confieso... Pero entonces apareció usted, y he vuelto a concebir esperanzas. Por eso permití que se quedase. Sé muy bien que mi deber de Humanidad habría sido obligarlo a que se fuera, impedir que se mezclara con fuerzas tan terribles como antinaturales, que amenazarían la integridad misma de su mente, su propia alma inmortal... Pero al mismo tiempo, necesitaba desesperadamente de un aliado. Y veo que lo he calificado correctamente... Quizá haya llegado el momento de atacar, en vez de permanecer inactivos, esperando no se sabe qué...

—¿Iremos, entonces, esta noche?

—Iremos. Y cuando... cuando Eso se manifieste ante nosotros en toda su blasfema obscenidad..., ¡entonces habrá llegado el momento de la prueba suprema! *¡Ruegue al objeto de su fe, mi amigo, para que en tal trance supremo sepamos conservar nuestra cordura!...*

(Continúa)

¡NUESTRO PROTAGONISTA INTERNÁNDOSE MÁS Y MÁS EN LOS TORTUOSOS CONOCIMIENTOS DE LA OSCURIDAD!... ¡LABERÍNTICO DESCENSO A LO PROHIBIDO, CUYO CAMINO DE REGRESO QUIZÁS NO LE SEA FÁCIL ENCONTRAR! SIGUE: "HACIA EL CORAZÓN DEL HORROR" ¡UN CAPÍTULO NADA APTO PARA ÁNIMOS MEDROSOS!... ¡Y NO REPRESENTA SINO UNA MÍNIMA FRACCIÓN DE LO QUE HA DE VENIR!... PERO PUEDE SEGUIR ACOMPAÑANDO A HÉCTOR POLETTI... SI CREE TENER LOS ARRESTOS NECESARIOS... ¡BASTA CON UN "CLIC"!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com